

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje tres

El Dios de Abraham

(2)

Disfrutar a Cristo en Su ministerio celestial al pelear por el hermano

Lectura bíblica: Gn. 14:1-24; He. 7:1-4, 25-26; 8:2

- I. Para llegar a ser el Israel de Dios con miras a Su expresión corporativa, necesitamos ver que la iglesia es una zarza corporativa que arde con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios Triuno que resucita—Gá. 6:16; Ro. 2:28-29; Fil. 3:3; Éx. 3:2-6, 14-15; Mt. 22:31-32:**
- A. Todo aquel que es llamado por Dios debe darse cuenta de que no es más que una zarza (un pecador redimido que se hallaba bajo la maldición de Dios) en cuyo interior arde un fuego, que es el Dios Triuno mismo, el gran Yo Soy, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob—Gn. 3:17-19; Jn. 8:58; Lc. 12:49-50; Ap. 4:5; 5:6; 1:14; Ro. 12:11.
 - B. Debido a la redención efectuada por Dios, la llama que excluía [al hombre] en Génesis 3 llega a ser la llama que visita y que mora [en la zarza] de Éxodo 3; esta llama ha sido instalada en los creyentes para la gloria del Dios santo en la iglesia, la cual es la morada de Dios—Gn. 3:24; Gá. 3:13-14, 21; 2 Ti. 1:6-7; 1 Ti. 3:15; cfr. Dt. 33:16; Nm. 9:15-16; Lv. 6:12-13.
- II. Si hemos de llevar una vida por fe con miras a la edificación de la iglesia como familia de la fe, es preciso que conozcamos al Dios de Abraham, que sigamos “las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham”—Ro. 4:12; Gá. 5:25; 6:10.**
- III. Vivir por fe, como lo hizo Abraham, significa cooperar con Cristo en Su ministerio celestial, no sólo al llevar una vida del altar y de la tienda sino también al pelear por el hermano—Gn. 12:7-8; 14:1-24:**
- A. Lot cometió el error de separarse de Abraham y de trasladar su tienda hasta Sodoma (13:5-12); “mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (v. 13):
 - 1. Dejar a Abraham equivalía a dejar la meta de Dios y la protección de Dios—cfr. Fil. 3:17; 1 Co. 4:16-17; He. 13:7.
 - 2. Debemos unirnos a las personas apropiadas en la economía de Dios y seguirlas, a fin de que podamos permanecer en la línea de la vida y en el fluir del mover del Señor—1 Co. 15:33; Pr. 13:20; 2 Ti. 1:15-18; 2:22.
 - B. Puesto que la tierra donde se hallaba Sodoma era muy fértil, Lot se fue hacia Sodoma y con el tiempo se mudó, vivió y se estableció allí; no obstante, bajo la soberanía de Dios, Sodoma fue conquistada y Lot fue capturado—Gn. 14:12; cfr. Jer. 2:13; 1 Co. 1:9.
 - C. Abraham no tuvo en cuenta la flaqueza de su hermano, ni se alegró por los sufrimientos y calamidades que le habían sobrevenido a Lot; para Abraham, era una

vergüenza que su hermano hubiera sido llevado cautivo—1 Jn. 5:16a; Is. 58:6-7; Pr. 10:12; Jac. 5:19-20.

- D. Cuando Abraham recibió la noticia de que habían llevado cautivo a Lot, él tomó la firme resolución de pelear por Lot; asimismo, antes de salir a la guerra, él oró y alzó su mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra—Gn. 14:14, 22; 1 Ti. 2:8.
- E. Abraham decidió ir con sus trescientos dieciocho hombres para pelear contra los cuatro reyes y sus ejércitos; esto se debió a que detrás de la escena Melquisedec estaba intercediendo por Lot, por Abraham y por la pelea que éste iba a sostener—Gn. 14:18-20; He. 7:1-4, 25-26; 4:14-16; Ro. 8:26-29, 34:
1. Conocer al Dios de Abraham es conocer a Cristo en Su ministerio celestial como nuestro Sumo Sacerdote real, cuyo sacerdocio es según el orden de Melquisedec—He. 5:6, 10:
 - a. En Su ministerio terrenal, Cristo era un Sumo Sacerdote según el orden de Aarón con el fin de quitar el pecado (Jn. 1:29; He. 9:26); en Su ministerio celestial, Cristo fue designado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec a fin de ministrarnos al Dios procesado, quien nos capacita para vencer el pecado (Gn. 14:18-20; He. 8:2; cfr. Zac. 6:13).
 - b. Conocer a Cristo como el Sumo Sacerdote en Su realeza, como el Rey de justicia y el Rey de Salem (paz), equivale a tomarlo a Él como Cabeza y estar bajo Su señorío y así permitir que Él, como Espíritu vivificante, nos rijan interiormente para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, donde reina tanto la justicia como la paz—He. 7:1-3; Is. 9:6; 32:1, 17; 2 P. 3:13; Ef. 1:10.
 - c. Conocer a Cristo en Su sacerdocio consiste en tener contacto con Él de modo que seamos saturados y empapados de Él y nos mezclemos con Él, lo cual ocurre al ser uno con Él en la oración que ofrece por nosotros, en la manera en que se encarga de nuestro caso delante de Dios y en el hecho de que nos ministra al Dios procesado como pan y vino—Mt. 26:26-28.
 2. El ministerio apostólico, en cooperación con el ministerio celestial de Cristo, “pelea por el hermano” al interceder por los santos conforme a Dios y Su economía, y al administrar al Dios procesado en los santos, a fin de que ellos obtengan el suministro y disfrute que los lleva a vencer—He. 7:25; 8:2; Lc. 22:31-32; Jn. 21:15-17; Hch. 6:4; Ap. 1:12-13; cfr. Éx. 28:9-12, 15-21, 29-30.
 3. La manera en que podemos disfrutar a Cristo en Su ministerio celestial como el Sumo Sacerdote real, se revela en Salmos 110:3, que dice: “Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente / En el día de Tu ejército, / En el esplendor de su consagración. / Tus jóvenes serán para Ti como rocío / Desde el seno de la aurora”.
- F. El disfrute que tenemos de Cristo en Su ministerio celestial se hace manifiesto en la manera en que administramos nuestros bienes materiales:
1. Por el bien del mover del Señor sobre la tierra, debemos seguir el modelo de Abraham honrando a nuestro Señor ascendido con nuestros bienes terrenales; “y le dio Abram los diezmos de todo”—Gn. 14:20; He. 7:2, 4; cfr. Mal. 3:8-10; Lc. 6:38.
 2. Por el bien del mover del Señor sobre la tierra, debemos disfrutar las riquezas del Dios Triuno procesado a fin de vencer la tentación que nos ofrecen las riquezas terrenales—Gn. 14:21-24; cfr. 2 R. 5:15-27; 3 Jn. 7-8.